

El libro; en términos generales, es de agradable lectura, escrito con estilo desenvuelto y grandes dosis de humor (destaca a este respecto la parodia del estilo judicial en la narración de la estafa del Cid a los usureros judíos, pp. 49-50), combinando hábilmente información y entretenimiento (véase, por ejemplo, la curiosa anécdota sobre la autoría del *Libro de Alexandre*, pp. 124-125). Los errores son pocos y de escasa entidad: v.gr. se desliza una errata en "Sabigny" (por el gran F.K. von Savigny), en la p. 77; o un *pater familiae* (p. 97); también hay cierta confusión en los conceptos de *arras*, *dote* y *ajuar* (pp. 105-107); la mención con erratas de ciertos versos de Alciato (p. 152); o el empleo del término "jueza" atribuido nada menos que a la Virgen María (p. 146), que no por su aceptación por la R.A.E. deja de ser un uso reprobable, que debe evitarse, y más en ese contexto. En definitiva, pequeños detalles que en nada empañan la bondad, utilidad y oportunidad de esta obra, cuya lectura es vivamente recomendable, sobre todo para los amigos de la literatura en sentido amplio. Al mismo tiempo, esperamos que sea sólo el primer paso para nuevos ensayos de descubrimiento de aspectos jurídicos en el fértil campo de las letras españolas.

FRANCISCO JAVIER ANDRÉS SANTOS  
*Universidad de Valladolid*

CARMEN BOBES, GLORIA BAAMONDE, MAGDALENA CUETO, EMILIO FRECHILLA E INÉS MARFUL, *Historia de la teoría literaria. I. La antigüedad grecolatina*, Madrid, Gredos, 1995, pp. 231.

Se ha publicado recientemente el primer volumen de una colección de dos manuales sobre historia de la teoría literaria. El primero está dedicado a la Antigüedad grecolatina, mientras que el segundo se consagrará al seguimiento de las poéticas miméticas conocidas como "Gran Teoría" que, basándose en Aristóteles, se escribieron hasta finales del siglo XVIII.

Esta publicación es un ejemplo más del entusiasmo que desde hace unos años despiertan los estudios sobre retórica y poética antigua no sólo entre los especialistas en Filología Clásica, sino también entre los estudiosos de otras disciplinas, como la Lingüística General o la Teoría de la Literatura, y viene a colmar una laguna de la bibliografía española<sup>1</sup>, pues hace referencia a ese perio-

<sup>1</sup> Disponíamos hasta la fecha de varios manuales recientes sobre retórica, entre otros: *Retórica* de T. Albaladejo Mayordomo, Madrid, Síntesis, 1989; *Manual de Retórica* de B. Mortara Gavarelli, Madrid, Cátedra, 1996<sup>2</sup>; o el de A. Azaustre y J. Casas, *Manual de retórica española*, Barcelona, Ariel, 1997, más reciente y de ámbito específicamente hispano. También existen manuales de historia de la retórica, desde la Antigüedad hasta nuestros días: J.A. Hernández Guerrero y M. del C. García Tejera, *Historia breve de la retórica*, Madrid, Síntesis, 1994; e incluso contamos hace tiempo en castellano con la traducción de una historia de la retórica clásica titulada, *Sinopsis histórica de la retórica clásica* de J.J. Murphy (ed.) (Trad. española de A.R. Bocanegra), Madrid, Gredos, 1983.

do concreto en el que nació la teorización sobre los productos lingüísticos que reciben la delicada etiqueta de literarios<sup>2</sup>.

El libro consta, en primer lugar, de una introducción general a los estudios de historia de la teoría literaria, a la que siguen siete capítulos dedicados a diferentes autores latinos y griegos que han tratado, más o menos específicamente, los problemas y características propias del lenguaje literario. Al final de cada uno de estos capítulos se ofrece una selección de textos que posibilita la lectura directa de las fuentes antiguas. Por último, C. Bobes, G. Baamonde, M. Cueto, E. Frechilla e I. Marful proporcionan una bibliografía de referencia con una presentación muy útil y accesible tanto por la actualidad de los títulos incluidos, como por el hecho de que se faciliten las editoriales de los mismos.

El capítulo metodológico nos informa de varias cuestiones: el lector modelo a quien va dirigido el texto –en principios los alumnos de las asignaturas de *Historia de la Teoría Literaria* de los cursos comunes de todas las Filologías–; las dificultades del tema a tratar y las diferentes perspectivas desde las que se ha ido abordando con el transcurso de los años.

En este apartado concreto, los autores componen un valioso ejercicio de síntesis de las sucesivas corrientes y teorías de la Teoría Literaria, que ayuda a superar las dificultades de comprensión que comportan los metalenguajes creados específicamente por cada escuela y que pueden resultar algo crípticos en ocasiones para los no iniciados.

También con gran claridad se exponen en la introducción las conclusiones –que suponemos de los propios autores– sobre el controvertido y difícil tema de la especificidad literaria. En sus propias palabras, p. 8 (las cursivas no son nuestras): “... Ninguna de las teorías literarias, ni las clásicas que se mantienen como la Gran Teoría a lo largo de los siglos, ni las modernas que tienen nuevos apoyos teóricos generales o parciales, pueden determinar la especificidad del discurso literario frente a otros textos que utilizan signos lingüísticos (a no ser diciendo que es artístico), ni la especificidad de la obra literaria frente a otras creaciones artísticas (a no ser diciendo que es lingüística) ... Pero la obra literaria no puede determinarse empíricamente, de modo objetivo, por la presencia o ausencia de rasgos concretos, y se acepta como literaria por un convenio social, basado en la *intencionalidad* del autor, en la *frecuencia* de aparición de algunos caracteres no específicos en el discurso, o en la *interpretación*, a partir de la intuición del crítico y, más frecuentemente en la concurrencia de los tres aspectos (*intención* del autor, que se traduce en la presencia consciente de unos *caracteres* en el texto, que a su vez orientan la *interpretación* literaria del lector)” y más adelante, p. 17 “... el crítico, el teórico o el lector... no llegará nunca a reconocer objetivamente los valores literarios, porque es imposible. La investigación poéti-

<sup>2</sup> Hay que tener en cuenta un precedente importante sobre el tema, que no está concebido como un manual: A. López Eire, *Orígenes de la poética*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1980. Recientemente del mismo autor, *Retórica clásica y Teoría literaria moderna*, Madrid, Arco Libros, 1997.

ca es una labor de búsqueda fiada a la razón y a la lógica, que deja sin explicación un “no sé qué” literario, que sólo la intuición puede identificar, ya que no se ha señalado ni un solo rasgo cuya presencia o ausencia determine la artísticidad (literariedad) de la obra literaria. Los análisis descubren *rasgos de frecuencia* al comparar unas obras con otras, pero en ningún caso se ha podido desde esta perspectiva lógica decir que uno de ellos sea el específico de lo literario”.

La segunda parte está dedicada ya propiamente a las teorías de los autores antiguos y se abre con los primeros pensamientos estético-literarios que nacen al calor de la tradición épico-lírica. El capítulo sigue con las reflexiones sobre la poesía de filósofos como Demócrito o Heráclito, pasando por los pensadores de la escuela pitagórica, hasta llegar a la decisiva aportación de los sofistas. Es digna de mención la habilidad que demuestran, en general, los autores para combinar brevedad y rigor, al hacer balance de los diferentes períodos que tratan y, en este caso especialmente, tratándose de una época cuya comprensión implica tan estrechamente el conocimiento de ciertos datos que ayuden a explicar el contexto político y social en el que se enmarcan las primeras reflexiones sobre el poder de la palabra.

Finaliza el primer capítulo con la figura de Sócrates. Se registran, en primer lugar, los testimonios que nos permiten conocer a este personaje pues, como es bien sabido, no nos ha llegado una sola palabra escrita por su propia mano.

El capítulo II, dedicado a Platón, tras repasar los hitos más importantes de su biografía, aborda las teorías platónicas sobre el origen de la poesía; los conceptos de técnica y *furor*, así como de *mimesis* y *anamnesis*, aplicando estos dos últimos a las artes plásticas y verbales. Asimismo, se aborda la cuestión de los géneros literarios y de las modalidades de dicción en Platón, así como de las contradicciones que pueden observarse en el *Fedro*, para pasar por último a la censura que, según Platón, la ciudad ideal debe ejercer sobre el arte.

Las teorías, categorías y métodos propuestos por Aristóteles han condicionado enormemente nuestro desarrollo científico y humanístico. En este manual se dedican dos capítulos a la aportación de Aristóteles en materia de teorización poética. El primero repasa el conjunto de su obra, engarzando dicha información con ciertos datos biográficos pertinentes. Después, se procede a un análisis general de la *Poética* y a un examen de los conceptos más importantes que trata. Son estos los conceptos de arte, mimesis y género literario, teniendo en cuenta los medios de imitación, los objetos imitados y los modos de imitación.

El capítulo cuarto desarrolla concretamente las teorías de Aristóteles sobre la propia tragedia: su definición y el análisis de sus partes, ya sean éstas cuantitativas –prólogo, episodios, párodo, estásimos y éxodo–, o cualitativas. La fábula es la más importante de las partes cualitativas y consta de peripecia, anagnórisis y *pathos*. Relacionada con la fábula está también la unidad de acción, de tiempo y de lugar. Los autores dan cuenta también de las otras partes cualitativas de la tragedia como son los caracteres, los pensamientos, la elocución, la melopeya y el espectáculo.

La segunda parte de este mismo capítulo desarrolla uno de los temas cruciales de la poética aristotélica: la catarsis. Aquí también se sintetizan con mucho acierto las sucesivas interpretaciones que ha ido recibiendo este concepto con el transcurso del tiempo: ascéticas o morales, médicas, mentalista, psicoanalítica, estética, para estudiar, por último, las condiciones que requiere un texto para que se produzca la catarsis.

También de dos partes está compuesto el capítulo quinto. Primero se repasa la historia de la retórica, desde su aparición en Grecia hasta llegar a la figura de Quintiliano en quien se centra la segunda parte del capítulo. En este punto echamos de menos una explicación relativa a la ausencia de algunas obras y de algunos nombres por parte de los autores, a fin de no dar una falsa impresión de arbitrariedad.

Somos conscientes de que no estamos ante un manual de historia de la retórica, por lo que no hay razón para que sea exhaustivo en el repaso de la nómina de teóricos de esta disciplina. Sin embargo, deberían intentarse justificar las razones que explican la elección de determinados autores, por difícil que sea. En otras palabras, por qué creen los autores que las aportaciones de la retórica a la poética de la mano de los sofistas, Platón, Aristóteles, los estoicos, los epicúreos, el autor de la *Rhetorica ad Herennium* y Cicerón —de las que el texto da cuenta satisfactoriamente— son más dignas de mención, en un manual de historia de la Teoría Literaria y hasta la aparición de la figura de Quintiliano, que las aportaciones del anónimo autor de la *Rhetorica ad Alexandrum*, Dionisio de Halicarnaso o Demetrio, por ejemplo, de las que disponemos, además de traducciones recientes<sup>3</sup>.

Tras evaluar la contribución de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano en la segunda parte del capítulo V, el capítulo sexto se dedica a la aportación de Horacio a la historia de la teoría literaria, que ha sido fundamental y se recoge, sobre todo, en su famosa *Epistula ad Pisones*. Un desliz sin importancia —un *lapsus mentis* al que se expone siempre el que escribe— cometen los autores al mezclar el título latino y el título castellano, *Epistula ad Pisones* y *Epístola a los Pisones*, respectivamente, cuyo resultado es que castellanizan la primera parte del título, escribiendo *Epístola ad Pisones* aquí y en la referencia bibliográfica de la página 222.

Con Horacio los autores mantienen el mismo esquema clarificador que emplearon en el capítulo dedicado a la poética de Aristóteles. Se presenta primero la contribución de Horacio en materia de teoría literaria para pasar después al análisis de los tópicos menores que se agrupan en la *Epístola* —mimesis

<sup>3</sup> *Retórica a Alejandro*, J. Sánchez Sanz (Trad.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989; Dionisio de Halicarnaso, *La composición literaria*, V. Bécares Botas (Trad.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983; Dionisio de Halicarnaso, *Sobre la composición estilística*, J. Pallí (Trad.), Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1991; Dionisio de Halicarnaso, *Tres ensayos de crítica literaria*, Madrid, Alianza, 1992 y Demetrio. *Sobre el estilo*. "Longino". *Sobre lo sublime*, J. García López (Trad.), Madrid, Gredos, 1979.

y *retractatio*, *decorum*, unidad y coherencia en la creación literaria, el concepto de verosimilitud y la cuestión de los géneros literarios-. Después se abordan los tópicos mayores representados por las tres dualidades –*ingenium/ars*, *res/verba* y *docere/delectare*–, exponiéndose con claridad todos estos conceptos que en la *Epístola* aparecen dispersos.

Es meritorio también el trabajo de síntesis que se lleva a cabo en el último capítulo del libro dedicado a Plotino y al anónimo autor del tratado *Sobre lo sublime*. Tras un breve y cabal encuadre de la corriente filosófica neoplatónica y de la figura y la obra de Plotino, se explican los conceptos de belleza que Plotino expone en sus *Enéadas*: la belleza sensible y la belleza intelectual. También se hace referencia al concepto de imitación de este autor y a sus diferencias con respecto a la concepción platónica del mismo.

Finalmente se destacan las aportaciones originales del tratado *Sobre lo sublime*. La más destacable es el protagonismo que aquí se concede a las emociones y a la imaginación, por lo que dicho tratado es un punto de referencia importante para el estudio de los precedentes de las teorías románticas. Como era de esperar, los autores acotan el concepto de sublime de Plotino y las diversas fuentes de donde surge esta cualidad del texto literario, entre las que figuran el talento y la vehemencia, como cualidades innatas, y las figuras retóricas, como cualidades artísticas.

Como ya hemos comentado en el apartado dedicado a la historia de la retórica desde los sofistas hasta Quintiliano, en esta sección también echamos de menos algún autor. Pensamos que hubiera sido de interés hacer alguna referencia al tratado *Sobre las formas de estilo* de Hermógenes de Tarso del que también hay traducciones recientes<sup>4</sup>.

Cada uno de los capítulos que comprende este manual se acompaña de una pequeña antología de textos. Todos ellos aportan testimonios significativos de los aspectos tratados en los capítulos correspondientes. Los textos proceden de buenas traducciones y están dispuestos con mucha claridad, convirtiendo el manual en un instrumento práctico, que facilita tanto el debate en clase, como el aprendizaje activo resultante de la lectura privada del alumno.

La bibliografía que aparece al final del libro no persigue impresionar al estudiante o al profesor, sino serle útil, ajustándose a la realidad de la mayoría de las bibliotecas. Incluye, por un lado, ediciones y traducciones recientes de los textos antiguos, así como títulos de carácter general sobre estética, retórica o poética que son imprescindibles y que sirven de base al estudiante o al profesor que desee profundizar en los temas que aquí se han planteado.

Como ha quedado dicho, creemos que la publicación de C. Bobes, G. Baamonde, M. Cueto, E. Frechilla e I. Marful está plenamente justificada por dos

<sup>4</sup> *Hermógenes. Sobre los tipos de estilo y sobre el método del tipo fuerza*, A. Sancho Royo (Trad.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991 y *Hermógenes. Sobre las formas de estilo*, (Trad. C. Ruiz Montero), Madrid, Gredos, 1993.

motivos: por paliar una carencia de nuestra bibliografía y por hacerse eco del renacido interés por los estudios sobre la poética y retórica antiguas.

Un libro, pues, oportuno y *prevpou* al “género literario” de los manuales universitarios, cuyas ausencias se pueden explicar en razón de lo delicado y escurridizo del terreno en el que se mueve. Si la definición de especificidad literaria comporta dificultades importantes, éstas se multiplican frente a los textos antiguos, donde resulta especialmente complicado delimitar una serie de campos. Es una tarea espinosa deslindar en estos tratados la Crítica de la Teoría Literaria o la Retórica de la Poética, como lo es intentar, ante un discurso de Lisias o un diálogo de Platón, por ejemplo, disociar el componente pragmático de sus valores estrictamente literarios.

MARÍA PAZ LÓPEZ MARTÍNEZ  
*Universidad de Alicante*

AMADO ALONSO: *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermélica*. Edición de Juan Carlos Gómez Alonso. Madrid, Editorial Gredos, 1997, 385 págs.

Es una gratisima noticia, para todas las personas con sensibilidad literaria, la reedición de *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, de Amado Alonso, uno de los libros señeros no sólo de la Estilística española sino también de la Crítica literaria occidental. Agotadas hace bastantes años sus dos primeras ediciones —la de Buenos Aires, Editorial Losada, 1940, y la aumentada de Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951— *Poesía y estilo de Pablo Neruda* se había convertido en un clásico que seguía siendo citado por las numerosas personas que habíamos tenido la fortuna de saborearlo y en las que aún pervivía el deslumbramiento recibido; sin embargo, su acceso directo era muy limitado para las nuevas generaciones de estudiosos. Por ello hemos de comenzar felicitando a Editorial Gredos por hacer posible en nuestros días este acercamiento.

La actual reedición viene precedida de una excelente Introducción a cargo del profesor Juan Carlos Gómez, autor de una tesis doctoral sobre la teoría literaria de Amado Alonso. Esta Introducción establece el perfil bibliográfico del autor navarro, sintetiza su Poética y su contribución a la Estilística. Igualmente aporta valiosas precisiones textuales, y añade un análisis de *Poesía y estilo de Pablo Neruda*.

En cuanto a este libro, el lector de hoy puede sorprenderse de la valentía con que Amado Alonso establece, desde la primera página, la cosmovisión de Neruda, cuya síntesis es “angustia y desintegración” del mundo, dentro de un progresivo ensimismamiento del poeta y su correspondiente condensación sentimental. Partiendo de ese “étymon” espiritual, Amado Alonso desvela los símbolos fundamentales de Neruda y muestra la evolución de los mismos a lo largo de su escritura, hasta llegar a *Residencia en la tierra* (o a la *Tercera Residencia*